

Un cuento semanal

AVE DE PASO

La sublime armonía de los sensitivos violines adquiere en manos de estos virtuosos discípulos de Orfeo, vida propia; parecen impregnados de tiernos acentos humanos, acariciadores, dulces exquisitamente sentimentales... Toman con sistencia corporea las inefables notas, que suaves, con suavidad de misterio, se deslizan como blancos cisnes de la ilusión, sobre la tersa superficie del encerado pavimento. Luego, se hacen inmatériales, fluidas, ingravidas, y, abandonando prosaicos contactos, ascienden, ascienden, hacia los cielos despejados en busca de alguna estrella rutilante, para componer la adorable rima que tanto hacía suspirar a la linda princesita de Rubén Darío.

Luz, mucha luz: escapando a raudales por todo resquicio, para enfrentarse con la noche apacible. Luz... movible, inquieta, de colores diversos. Luz... recogida en el regazo invertido de numerosas pantallas. Luz... quebrándose jubilosamente sobre múltiples facetas diamantinas de destembrantes alhajas. Luz... haciendo transparente la burbujeante espuma del «champagne», al caer en airosa cascada sobre la ancha bozada de la sedienta copa...

Mujeres. Mujeres bellísimas, frívolas, perversas; pero adorables de todos modos. Amplios escotes, hombros magníficos, brazos sinuosos y formas audaces ciñéndose al leve contacto de la seda del vestido, en provocativa ofrenda a Venus. Eternas voluptuosas de un minuto de amor.

Hombres gallardos, de edades diversas, pulidos modales, frases corteses. Blancas pecheras almidonadas disfrazando las intenciones más variadas, cubriendo con su pureza impecable los impulsos más diversos que pueden agitar al humano corazón. Millonarios, aventureros, «gigolos», mezclados, envueltos, identificados en un mismo ambiente. Corrección, corrección, corrección...

Olores: «cock-tails» de olores impregnando el espacio. Olores frescos de flores y carne joven. Olores: embriagadores perfumes de esencias exóticas. Olores: de habanos exquisitos y cigarrillos de rubio tabaco egipcio.

Confusión de lenguas en esta modernísima Torre de Babel. Cordial ambiente cosmopolita. Extraña mezcla de palabras y sentires, disfrazados bajo un encantador tono mundano, flemático, sonriente...

Un poco apartados del general bullicio, allí, en un rincón del g-

gantesco salón donde las numerosas pantallitas ponen su nota de elegante penumbra, hay una pareja, sentada a entrambos lados de una mesita. El es un hombre alto, fornido, de elegancia impecable; los cabellos grises; los ojos grandes de mirada enigmática. Su edad, indefinible. Fuma pausado, lanza al aire en graciosas volutas, el humo sutil de su aromático cigarro. Sus labios modulan un gesto tenue de amargura.

Ella es muy joven, casi una chiquilla. Es adorablemente bonita y encantadoramente ingenua. Apoya los codos sobre la mesa y en las manos sostiene la copa de fino cristal. Bebe lentamente su breve y roja boquita el agradable líquido y sus ojos cándidos de antilope, beben curiosos y admirativos en las enigmáticas pupilas del extranjero.

Este le habla con voz cariñosa. ¿Quieres que salgamos a la terraza un momento? Me siento molesto. Quiero respirar el aire puro de la noche.

Ella accede sumisa. No tiene más voluntad, esta noche, que la suya; que la del hombre melancólico.

Salen a la terraza.

La luna grande, plateada, se mira con socarrona expresión en la inmensa superficie del mar somnoliento, bruniéndole en tonos magníficos y purpúreos reflejos. Perezosamente olas tenues acarician la playa, y su rumorillo ladino llevado por un juguetón aire tiene frescas y agradables notas para el oído.

El venticello juega con los rizos negros de la abundante melena de la joven.

Se sientan ambos en perezosos sillones, frente al mar.

El hombre está triste. Ella le mira atenta. Habla con su voz dulce: ¿Qué mal tiene usted? ¿No le alegra esto...?

—No; quizá un momento nada más.

—Y eso... ¿por qué?

—Tal vez sea una enfermedad.

—¿Y que enfermedad es esa?

—La nostalgia.

—Nostalgia... ¿Nostalgia de qué?

—De todo y de nada.

—¿Que extraño!

—Me explicaré mejor. De todo, porque «todo» lo he vivido lo suficiente para conocerlo y amarlo; de nada, porque «nada» ha podido adherirse a mí con caracteres irrompibles que subyugan y bastan, para saciar todos los deseos.

—Quiero comprenderle... y no puedo.

—Es natural. ¡Tú que sabes de

la vida! ¡Ni qué te importan los pesares míos!

—Al contrario. No sé por qué; pero me interesa mucho todo lo que usted dice. Es tan extraño...! —¿Que sabes tú, pobre niña!... Bien; si tanta curiosidad te inspira... te contaré algo... Algo que nos distraiga un rato. Hablando también se mitigan los pesares.

—Sí, cuente. Cuente algo. Le escuchó con toda atención.

Y para dar más realce a su afirmación entorna los párpados soñadores.

La voz clara, hermosa, firme, de hombre enigmático, se deja oír.

—Soy un extraño nómada. Nómada unas veces por el camino de las circunstancias; nómada otras, por los caminos del mundo. Unas veces empujado por azares de la vida, otras por mi instinto andariego e inquieto. Nunca he estado en ninguna parte tiempo bastante para aclimatarme a sus costumbres, pero sí lo suficiente para que el recuerdo se haga imborrable. Miles de agradables recuerdos que me llaman a voces desde el fondo más íntimo de mi ser y que no puedo aunar por ser antipodas e incompatibles... Buscando calma a mi nostalgia siempre estoy sobre la ruta; pero nunca logro acallar mis tristezas. Y voy de un lado para el otro incesantemente, buscando lo que nunca hallo. Son lugares, son amores, son amistades, que me gritan. Y cuando vuelvo: los lugares ya no me pa-

recen los mismos; los amores, imposible reanudarlos; las amistades, las enfrío el tiempo... Conozco todos los mares, todos los climas, todas las razas. Hablo tantas lenguas, que ni yo mismo sé ya cuál es la mía, pues pienso y sueño en todas con la misma familiaridad.

—¿Qué extraño!—comenta la muchacha de los cándidos ojos de antilope.

—Muchas veces al encontrarme en plena naturaleza: en las grandes praderas norteamericanas, como en las pampas argentinas, o en las selvas vírgenes de la América Central; o bien en los desiertos africanos, rodeado de peligros incontables, he sentido de pronto al caer la noche, una nostalgia grande por «esto». Por esto que tenemos aquí. Y soñaba despierto riendo al cielo, con los mundanos salones llenos de risas de mujeres alegres y ruido cantarino de copas de «champagne». Y hoy, por ejemplo, que tengo todo lo que apetecía ayer, estoy triste y añoro aquellos grandes praderas silenciosas, el peligro de la selva virgen... la soberana belleza de los Andes, el misterio de la India sublime... ¡Terrible!

—¿Ni un amor...?—vuelve a susurrar la joven.

—¿Amores...? Muchos. Amores de una noche. Interrumpidos antes de que el hastío los haga insostenibles; pero dejando en nuestra alma el dolor del recuerdo. Y otras veces, en el cruce de un tren,

en la traviesa de un mar, en un hotel, la rápida silueta de la mujer ideal, esfumada para siempre apenas vislumbrada. Sin saber quién es, ni adónde va; ni cómo se llama. Pero sabiendo sí, que su lindo rostro tan sugestivo no lo volveremos a ver más, perdido para siempre en cualquier rincón del mundo.

—¿Y por qué no hace usted alto en algún lugar agradable?—pregunta ella.

—Ya no es posible. Estoy condenado a recorrer el mundo incesantemente. Soy un ave de paso, siempre sin nido fijo. ¿No ves esta noche apacible?... siempre la recordaré; y a ti también algún día, te añoraré y querría tenerte entonces otra vez en mis brazos. ¡Tú que sabes de todas estas incomprensibles tristezas!

—También; también si lo que es eso—dice la joven entornando aún más los párpados—Usted siempre viajero por el mundo, siente tristeza de lo que va abandonando en su camino. Yo, quieta en este lugar del placer, veo desfilar el mundo ante mis ojos, y voy sintiendo la amargura del recuerdo, de aquellos que me van abandonando. Luego, aunque a la inversa, nuestras congostas son las mismas: nostalgia de lo que va pasando delante de nuestros ojos, o nostalgia de lo que nuestros ojos van viendo, todo es lo mismo.

—Llevas razón muchacha. Me has comprendido. Eres más sensi-



Gracioso modelo de lanilla azul, falda plisada y bolero cerrado de crepón de China con grandes motas de color manteca. Cuello de organdi. El sombrero en un panamá de ala flexible y copa planchada.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros

AGRICULTORES INDUSTRIALES COMERCIANTEs

Esta importante Compañía Española tiene organizados sus servicios en forma de cubrir inmediatamente los riesgos de Accidentes del trabajo que han sido declarados de aseguración obligatoria.

No solo cubrirá el riesgo de obligatorio aseguramiento (rentas por muerte e invalidez), sino, además, la incapacidad temporal y el servicio facultativo.

Subdirector en Almería:

J. Romero Balmas

Avenida de la República, 2.



Solo por 31 pesetas al mes podrán adquirir el insuperable Receptor, modelo 830, de fama mundial

EN LA

EXPOSICION PHILIPS

Representación oficial para Almería:

Francisco Montoya Hernández

Conde Offalia 14 - A. - Teléfono 276

Para todos los demás modelos de Receptores, condiciones ventajosísimas a largos plazos.



COSULICH LINE

LINEA MEDITERRANEO-RIO AMAZONAS

Servicio regular de pasajeros y mercancías para los puertos del Río Amazonas.

VIAJE INAUGURAL

s/s "AMAZONIA"

1 SEPTIEMBRE de BARCELONA
4 SEPTIEMBRE de CADIZ

directo para Las Palmas y BELEM (Estado de Pará)

"COSULICH LINE"

Barcelona: Rambla Santa Mónica 31-33
Madrid: Alcalá 45
Almería: Sres. Berjón & C.

DIARIO DE ALMERIA 28-7-33



Hijo de Ramón A. Ramos

Paseo de Colón, 19 (Barcelona)

Servicio rápido semanal entre Barcelona, Almería, Motril, Algeiras y Málaga

Con los vapores «María R.», «Ramón Alonso R.», «Roberto R.», «Cardo R.», «Manolina R.» y «Manuela C. de R.»

Salidas de Barcelona directas para Almería, todos los sábados. Salidas de Almería directas a Barcelona, todos los lunes. Salidas de Almería para Motril, Algeiras y Málaga, todos los martes.

Nota.—Para cargar en estos vapores hay que pedir boleto con anticipación.

Agente en Almería: ALFREDO RODRIGUEZ, S. A.

TEJIDOS CONFECCIONES SASTRERIA FINA de PAISANO y MILITAR

CALZADOS

LO MAS SELECTO Y LO MAS MODERNO EN LOS ALMACENES

Plaza

Avenida de la República, 13 y 14

NADIE COMPITE con esta casa?

tiva de lo que hubiera creído.

El hombre ha sentido despejarse su tristeza y cogiendo entre sus manos la delicada cabecita, la besa con ternura, sobre los perfumados cabellos.

Una sonrisa de felicidad entreabre los rojos labios de ella y las palomas de sus senos palpitan de emoción bajo el vestido.

¿Habrá encontrado al fin su nido definitivo esta ave de paso...?

José Oña

Establecimiento de armas

Expedientaría de Explosivos Escopetas de las mejores marcas nacionales

PISTOLAS STAR, ASTRA Y REVOLVERES TANQUE

Taller de Reparaciones

Sucesor de D. Francisco Criado

FRANCISCO BERNABEU

Granada, 23

Lubrificantes Cuch-oil

Si queréis que vuestro aparato mecánico tenga un engrase perfecto, usad

Lubrificantes Cuch-oil

Depositorio:

EMILIO BALBOA

Muelle, 8

Lea usted DIARIO DE ALMERIA

LA FUNERARIA NUEVA

Servicio Permanente

PLAZA DE BERMUDEZ 5

TELEFONO 4-6-8

SE SIRVEN ENTIERROS DESDE LO MAS LUJOSO A LO MAS ECONOMICO

Esta funeraria no está ligada a ninguna otra empresa de pompas fúnebres de la Ciudad.

Garage "Almeriense"

de Pedro Jensen

Instalado en Malecón de Torres Campos, 3, antiguo local del Sr. Viciano

Se alquilan jaulas a precios económicos.

Servicio esmerado

Se hablan varios idiomas

Lubrificantes Americanos

Fiske's y Crescent

(Fabricados por Fiske Brothers Refining Co. de Nueva - York U. S. A.)

Los que más lubrican